

Cerro de la Silla

ALFONSO REYES

Atlas soy de nueva hechura,
aunque de talla menor,
y a lomos del alma cargo
otro fardo de valor
por mares y continentes
y de una en otra región,
si no alzado entre los brazos,
sí con la imaginación,
llevo el Cerro de la Silla
en cifra y en abstracción:
medida de mis escalas,
escala en mi inspiración
inspiración de mi ausencia,
ausencia en que duermo yo:
ora lo escondan las nubes,
ora lo desnuda el sol;
ya amanezca de mal ánimo
o tal vez de buen humor,
o entre las cambiantes luces
finja ser camaleón
barómetro de los climas,
y de las horas reló.
Por tanto que lo recuerdo
persisto siendo el que soy;
por él no me desparramo,
aunque sangre el corazón.
(¡El corazón! urna rota.
¡Qué juguete el corazón!
¡Pobre jarrito rajado!
Cerro mío: te lo doy)

ALFONSO REYES

(1889 - 1959). Nació en Monterrey, N.L. su padre fue el general Berardo Reyes, quien fue ministro de guerra durante la dictadura de Porfirio Díaz. Recibió esmerada educación y desde muy pequeño tuvo una gran afición a la lectura y a las letras, a los trece años comenzó a escribir. Fue embajador de México, Presidente de la Casa de España en México (después Colegio de México). En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Literatura y fue candidato al Premio Nobel. Sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

La dedicatoria
Irma Sabina Sepúlveda

El cholo que se vengó
Demetrio Aguilera Malta

En ocasiones vemos situaciones semejantes a las que se relatan en estos textos; te preguntarás cuál es la razón por la que algunas personas actúan de tal o cual forma muchas veces en defensa de sus sentimientos o los de las personas que les rodean. Reflexiona acerca de los valores que se manifiestan en los dos relatos.

Actividades

- 1.- Lee con atención el cuento "La dedicatoria"
- 2.- ¿Qué fue lo que más te gustó del cuento?
- 3.- Elige frases o párrafos con lenguajes coloquial y explica a qué se refiere.
- 4.- ¿Crees que la manera de actuar de Nicolasa es la correcta?
- 5.- Conoces actualmente a una mujer con esta forma de ser?
- 6.- ¿Conoces una situación semejante en cuanto al noviazgo?
- 7.- ¿Este cuento presenta un cuadro de costumbres?
- 8.- ¿Qué tipo de realidad se refleja en este cuento? (social, familiar, religiosa, económica o política)
- 9.- ¿Cuál fue la actitud de Ramona Colchado?
- 10.- ¿Qué tipo de lenguaje emplea la madre de Leticia?
- 11.- ¿Por las escenas, cómo crees que es ese lugar?
- 12.- ¿Por qué este cuento se llama la dedicatoria?

Con la lectura del cuento "El cholo que se vengó" contesta lo siguiente.

- 1.- ¿Cuál es la diferencia entre un tipo de venganza y otra en ambos cuentos?
- 2.- ¿Qué se defiende en cada uno de ellos?
- 3.- Investiga quiénes son los cholos, procedencia, costumbres, forma de ser, modo de vida.
- 4.- Especifica a qué tipo de realidad hace alusión este último cuento.
- 5.- Por las escenas que se presentan en el cuento, el ambiente, ¿es rural, indígena o urbano?

La dedicatoria

IRMA SABINA SEPÚLVEDA

Al Lic. Rogelio Villarreal Garza
y a Lucybeny V. de Villarreal

Querido Juan:

No te había escrito porque anduve metida en unos chismes muy feos, y no me sentía tranquila para coger el lápiz mientras no se deslindara todo el mugrero.

No empieces a fruncir la boca ni a entrecerrar los ojos, para luego mover la cabeza y decir aunque sea de lejos: "Ay, vieja, tú nunca te cansas de pelear. Sin pensar las cosas te echas encima de las gentes y ni las dejas hablar." No, Juan, yo de esas no soy, a mí me gusta salir al frente cuando me cargan cosas que no me tocan, mientras que a ti te pueden cotundir a palos y se te hace dolor gastar saliva. Eres muy mustio para todo, no te pareces a mí. Te has de acordar de lo de la Chole Flores, cuando andaba diciendo que no mantenías a una gallina, que la que se jalaba cosiendo y lavando ajeno era yo. Y aunque nunca has sido arrastrado, y te sacrificas yendo con los gringos a las pizzas, tostándote peor que un ajolote, para que a tus hijos no les falte el pipirín; no supiste más que decirme: "Enseñale los cheques a la desgraciada para que se le quite lo hablador". Pero nunca te apalabraste con ella para cortarle a la mentira y que te diera tu lugar. Tuve que andar yo de defendelona de lo tuyo, y nada más.

Bueno, pero para qué acordarme de tortillas duras, si las que acabo de echarme están que humean. Ay, Juan, de buenas que no sé dejarme. Voy a contártelo de cabo a rabo aunque se le acabe la punta al lápiz, al fin que tengo enfrente la maquinita sacapuntas que les mandaste a los muchachos con Severo.

Tú sabes, Juan, que Leticia, la hija de nosotros, no es fea. Se parece a tí, viejo reseco, en esos ojos verdes tan chulos. Sí, te lo digo así de franca, y no te pongas arisco que no ando haciendo papeles: nadie me mira ni me oye, se lo digo al papel. No puede uno chulearte porque te enroscas más que una caramuela. ¡De dónde sacarías ese modo tan feo! Todo te engarrufa, se te hace que retozar es delito. Yo creo que ha de ser porque mi señora suegra, siempre te ha tenido por sonzo, cosa que no es así.

Te decía, Leticia la de nosotros, con sus quince años, bonito cuerpo, pelo ondulado hasta los hombros, alta, con ojos verdes, y no tan prieta como yo; cuando da la vuelta a la plaza los domingos, no se confunde con la noche. Bastante me la chulean, y como es tan formalita para todo, no da un paso a la calle mientras no me deja la casa arreglada y a los muchachos bañados, para que yo ese día no haga nada.

Se me llenan los ojos de lágrimas cuando la miro salir a misa con sus cinco hermanos limpios y arreglados. Ella ya les ha hecho camisas a Juanito y a Rey, y a sus tres hermanitas les enseña todo lo que ha aprendiendo. Ya sabe cortar el pelo y pintar canas. Conmigo empezó y me dejó peor que un gallo giro, pero ya las otras clientas le quedaron mejor. Como todos nos parecemos a los changos, yo he querido fijarme en todo para ver si aprendo siquiera a hacer esos pasteles tan sabrosos, pero por miedo al gasto, mejor me detengo, no sea que lo eche al pozo y me quede peor que una piedra. "Chango viejo no aprende maroma nueva", dicen por ahí, por eso me encontrarás tan bruta como me dejaste.

No hay día que mi hija no me entregue dinero de lo que se gana en panes, cortes de pelo o costuras, Juan. Y lo digo con orgullo. Con lo gallareta que soy no merecía una hija tan chula, pero así me tocó, pobrecita de mí. Pero no creas que le digo a cada rato lo mucho que la quiero, no. Me callo al estilo tuyo para que no agarre vuelo. "Hijita -le digo- su madre es muy fea, pero nunca dio en qué decir. Pórtese seria en todas partes y que no me la traigan en lenguas porque pobrecita de usted".

El mes pasado que fue la fiesta de San Juan, quise llevarla al baile y le di permiso de que bailara ya con muchachos, pues no salía la pobre de bailar con la Cuquita de Chano, y de hacer papel risión, porque así me convenía. Ese día me dijo

"Amá, no sea mala conmigo, deme permiso de bailar con muchachos. A Cuca ya le dieron permiso y tiene un año menos que yo". "Bueno -le respondí-, nomás porque me hiciste este vestido tan chulo y eres obediente, tienes permiso de bailar, pero serán nomás cinco paradas porque a las doce de la noche nos venimos".

Tú sabes, viejo, que cuando se tienen hijas bonitas o que se le hace uno que lo son, lo que las madres alcahuetas queremos es que las miren los hombres como cosa buena; pero tiene la gente que hacer papel de agría y de celosa para que la güercada no se le suba a uno a las orejas.

Cuando nos arreglamos para ir al baile, por el camino yo le iba diciendo: "Baila siempre donde te dé la luz, no dejes que te aprieten la mano o que empiecen a chulearte haciéndote ojos de borrego. Al que empiece así, lo paras en seco y le dices que te siente. Si no quiere, déjalo parado y vente y ya te lo he dicho muchas veces, que no se te arrejuntan ni te hablen entredientes. Eso no es bueno, hija".

"Tanto hablas, vieja -dirás cuando esto leas-, que ni tú misma te entiendes". Pero en este caso te amolaste, Juan, porque mi hija nunca me contradice, por eso no se me sale nunca del renglón.

¡Ay, Juan, si la hubieras visto! El primero que la nombró fue Rafael, el hijo de Manuel Luna. Salió a bailar muy tullidita con la carita algo turbada, y cada vez que podía me miraba con la cara llena de gusto. Se sentía algo grande mi criatura.

Tú sabes, Juan, que la dejé bailar porque tú desde el año pasado le diste permiso. No quise hacerte caso porque la blandura no es buena con los hijos porque se te hacen repondones. Quería a mi hija más formal para tenerle toda la confianza, por eso me esperé.

Cuando terminó la parada, me vino a decir que el muchacho quería seguir bailando con ella. A mí me dio gusto por ser el mejor candidato del pueblo. Los padres tienen dinero y él es lo único que tienen, por eso todas andan al retortero queriéndola agarrar.

Empezó la segunda parada y el muchacho se acercó a Leticia para invitarla a bailar. En eso yo le chisté y le dije:

-Joven, mi hija apenas empieza a bailar y no se ve bien que nomás con usted baile. Aquí están sus primos que quieren bailar con ella. Nos vamos a quedar nomás cinco paradas, déjela que baile estas tres que siguen con sus primos, y si a la última le quedan ganas de volver, cuente con mi permiso para que baile con ella.

El muchacho se fue y no tardaron en rodearlo las de la Catarina, la de Fermín Garza y otras luriecas más. Mientras que mi hija terminó de bailar tres paradas. Antes de empezar la quinta, dejó al viejerío, y se vino a bailar con tu hija.

-Nicolasa- me dijo la Chita Caso picándome la espalda-, dicen que el Rafael anda muy volado con tu hija. No lo dejes que se te pele, ya sabes que es de lo mejorcito.

-Anda, ni les creas. Mi Leticia es pobre y fea y no levanta tanto polvo. No pasan de ser amigos.

Me hice la desganada, y en eso la Chita fue a dar el rebote con la Catarina, que aunque muy mujer del juez, no es más que frijol matrero. Ellas traían su macullilla, porque no saben ver ojos en otra cara, nomás ellas quieren ser.

Se acabó la pieza y cuando Leticia llegó me paré luego, luego. "Mamá déjeme otra parada, no sea mala". "Dios me libre, malcriada. A usted nomás le sueltan el mecate y no se mide. Había de verme aquí con los brazos dormidos de agarrar a sus hermanos para que no den el costalazo al suelo por el sueño que traen. Vámonos y diga que le fue bien".

Llegamos a la casa y al rato de habernos acostado, llegó una serenata. Me llené de gusto, pero me hice la enojada.

-¿Qué es esto, Leticia? No me salgas con otra novedad porque te encierro con llave. Apenas las deja uno alear y

se trepan a las nubes.

Me levanté a la carrera y me puse el primer vestido que hallé.

-No vaya a decirles nada a los músicos, mamá. Se mira muy feo que usted sea tan pelionera- me dijo.

-Usted no me dé nortes, que nunca pierdo la vereda. Cállese la boca y aplaque a su hermano que está llorando pa' que no se le agüen los violines.

Me asomé a la ventana y lo primerito que vi fue la camioneta de Rafael. Me dio un brinco el corazón, viejo, pero agarrando aires de reseca, me aparecí en el zagúan.

-¿Qué buscas a estas horas, muchacho? ¿No te equivocarías de casa? Tú sabes que lo humilde se respeta y nosotros no damos lugar a burletas- le dije muy seria.

-Mire, doña Nicolasa -respondió algo turbado-, yo ando derecho, Pretendo a Leticia y quiero que usted lo sepa, porque al no estar su padre presente, usted es la que hace las veces.

-Muy bien, no tomo a mal esta música. A nadie le estorba estar contento. Lo que quería saber era el motivo.

-Quiero a Leticia desde hace un año, mis intenciones son buenas. Ahora que la dejó bailar me pude acercar a ella, y la verdad, señora, yo no quisiera que bailara con nadie más que conmigo.

-Mi hija no va a andar al trote en todos los bailes, eso no me conviene. Irá a veces, y a veces, no. Tú eres de dineros y estarás impuesto a que se te hagan todos los gustos, pero mi Leticia no se manda sola.

-Yo estoy a lo que usted diga, doña Nicolasa; pero sepa que yo la quiero para mi novia, no ando vacilando. Dígame lo que piensa de mí y si la deja salir conmigo.

-Mira, no me opongo. Pueden dar la vuelta a la plaza los domingos, de dos a cinco de la tarde, y ya se verá luego si llegan a novios.

El muchacho se puso alegrísimo y yo seguía haciéndome la escrupulosa porque tanteaba que de ese modo le iba mejor a mi hija.

-Le doy las gracias por sus palabras. ¿No le molestaría que tocaran dos piezas más?

-No me molesta. La noche es bonita y estos hombres no tocan mal.

Nos despedimos de mano, y yo me sentí muy contenta. Leticia me estaba esperando con cara asustada. "Qué le dijo mamá, qué le dijo. "Nada que no hayas oído sinvergüenza. Ya no me des tanto beso, que al cabo dices que soy muy mala"

Nos dormimos muy alegres, y al día siguiente empezó la refusilata. Chismes iban, chismes venían, de la bola de ardiditas. Y yo soñando con la buena suerte de mi hija, sin darme cuenta del ruido que traían.

Tres domingos salieron apenas, cuando un sábado vino el muchacho a decirme que no dejara salir a Leticia el domingo porque el iba a Sabinas a entregar unos chivos y no podría regresar hasta el lunes en la mañana.

Ya te imaginarás el cuadro mío, Juan. Yo en la puerta hablando con él, la Leticia detrás de la puerta viendo por las hendiduras, y los otros cinco diablos rodeándome para no perder noticia. Nomás se fue el muchacho y el Reynaldo, ese güerco de lengua larga que salió tan rejego como yo, se metió a celoso y me dijo:

-Mire, amá, si usted no le pide permiso a papá pa' que la Leticia salga con éste, le va a ir mal.

-Andale, Chucho, escríbele. Al cabo estás apenas en segundo y tienes unos garabatos más chuecos que los míos- le dije soltando la carcajada.

Al día siguiente, domingo, como no íbamos a ninguna parte, sacamos las mecedoras a la banquetta y como había buena sombra, me puse a platicar con Macrina, mi hermana, mientras Leticia y las muchachas hacían la comida.

A esa hora siempre se oyen los magnavoces del cine, tú lo sabes. Es cuando anuncian las películas de la noche; pero entre anuncio y anuncio, dedican piezas a las muchachas. Cuando más tranquilas estábamos, que se va oyendo esto: "Para la señorita Leticia Guzmán, una hermosa melodía que le dedica su novio, y que es" CABARETERA".

-¿Qué es eso, Leticia -grité echando el brinco de la mecedora-, ¿Quién es ese desgraciado para ofendernos así? Orita mismo voy a sacarle la lengua. Tanto cuidarse la gente, para que vengan a echar babas en lo limpio... ¡Ya lo verá!

Sin dar tiempo a nada, caminé a la carrera a la casa del fulano. En ese rato quería que un remolino de lumbre me levantara en peso y me dejara caer en la mismita casa del ingrato; pero tuve que irme reventando terrones por las calles, taloneando recio y pensando en el modo de vengarme.

¡Tanta ilusión para nada! ¡Ganas tenía de machacarlo vivo! ¡Nunca se habían burlado así de mí!..

Eso creía, Juan, pero no te pongas triste que el pobre muchacho ni estaba en el pueblo. Todo era como él me lo había dicho.

A la carrera me fui a informar con los de los magnavoces y nomás le prometí cinco pesos al güerco que anuncia, me dijo que la de la dedicatoria había sido la Ramona de Catarina, esa güerca seca y escarabujuda que anda con las naguas en el pescuezo.

La méndiga de la Catarina se me puso difícil diciendo que nadie podía probar que su hija hubiera sido, y como su marido es el juez, pensó que me metía miedo sacando leyes, pero no.

Yo me fui al merito Sabinas, busqué a Ranulfo, el hijo de tu hermano Santos que es escribiente del juzgado y él mero me llevó con el licenciado Villarreal. Un hombre muy bueno, de lo mejor que se ha visto en muchos años. Yo le dije:

-Mire, abogado, soy una mujer honrada. Defiendo el honor de mi hija porque usted sabe lo que son las lenguas. Apenas empieza a abrirse como una florecita y como le envidian el novio, me la quieren enzoquetar para que pierda con él. Arrímeles un susto, que yo corro con los gastos. Las difamaciones se pagan caras.

El me oyó todo el cuento, se rió mucho de mis puntadas rancheras, y me dijo de muy buen modo:

-Me gustan las mujeres como usted. La gente debe saber defenderse para que le respeten lo suyo. Dígame a Ranulfo que venga para dictarle la notificación.

No te alargó más el cuento, viejo porque no se necesita. Entre Ranulfo y yo compusimos lo que debía decir el papel que les entregué a las desgraciadas, porque el abogado se agarró risa y risa, y me dijo: "Póngales lo que quiera".

"Si la señorita Ramona Colchado se siente muy señorita y anda diciendo que Leticia Guzmán es una CABARETERA, que se sirva pasar al Juzgado para que se le haga el examen médico correspondiente. Damos tres días para que se presente, de lo contrario se procederá en contra de ella".

Yo venía que volaba, largo se me hacía el camino para ir a embarrarles en el hocico todo mi coraje, y cuando puse

el papel en el molino para que toda la gente lo viera, descansó mi pecho. La méndiga nunca fue a Sabinas, mandaron a Rómulo y luego supe por Ranulfo, que el licenciado le había dado su arrebata. "Si molestan a doña Nicolasa, o a sus hijas, proceden en su contra"

Yo, agradecidísima, le mande un cabrito al licenciado. Pocas gentes son así.

Pasé una semana con las tripas ardiendo como si trajera cal. Pero todo pasó. Mi hija sigue con el novio y ya está esperando a que vengas para contarte sus cosas.

Bueno, Juan, no me regañes por pleitista. Así me tocó ser. Tanto cuidar mi casa y luego que me la vengan a babosear no sería justo.

Escríbeme no me tengas con pendiente. Me mandas el puro cheque sin ningún recado, y yo tengo que saber cómo te va. Cúdate, que yo cuido a tus hijos, y no te olvides de nosotros.

Te manda saludos tu mujer,

NICOLASA

IRMA SABINA SEPÚLVEDA

(1930-1988) Nació en San Isidro del Potrero, municipio de Villaldama, N.L. En 1963 publicó su primer libro de cuentos: *Agua de las verdes matas*; con esta primera obra, la autora se revelaba como una joven maestra de la narración; la juventud radicada en lo evidente de sus influencias, pero la destreza, la agilidad y el manejo de la anécdota, además de su tono y atmósfera narrativa la presentaban como una cuentista dueña de su oficio.

Otras obras de la autora: *El agiotista* (1947), *Los cañones de Pancho Villa* (1988).

El cholo que se vengó

DEMETRIO AGUILERA MALTA

-TEI AMAO como naide ¿sabés vos? Por ti mei hecho marinero y hei viajao por otras tierras... Por ti hei estao a punto e ser criminal y hasta hei abandonado a mi pobre vieja: por ti que me habís engañao y te habís burlao e mf... Pero mei vengao: todo lo que te pasó ya lo sabía yo desde antes ¡Por eso te dejé ir con ese borracho que hoi te alimenta con golpes a vos y a tus hijos!

La playa se cubría de espuma. Allí el mar azotaba con furor, y las olas enormes caían, como peces multicolores sobre las piedras. Andrea lo escuchaba en silencio.

-Si hubiera sido otro... ¡Ah!... Lo hubiera desafiao ar machete a Andrés y lo hubiera matao... Pero no. Ér no tenía la culpa. La única culpable eras vos que me habías engañao. Y tú eras la única que debía sufrir así como hei sufrido yo...

Una ola como "raya" inmensa y transparente cayó a sus pies interrumpiéndole. El mar lanzaba gritos ensordecedores. Para oír a Melquíades ella había tenido que acercársele mucho. Por otra parte, el frío...

-¿Te acordás de cómo pasó? Yo, lo mesmo que si fuera ayer. Tábamos chicos; nos habíamos criaio juntitos. Tenía que ser lo que jue. ¿Te acordás? Nos palabriamos, nos fbamos a casar... De repente me llaman pa trabajá en la barsa e don Guayamabe. Y yo, que quería plata, me jui. Tú hasta lloraste creo. Pasó un mes. Yo andaba po er Guayas, con una madera, contento e regresar pronto... Y entonces me lo dijo er Badulaque: vos te habías largao con Andrés. No se sabía nada e ti. ¿Te acordás?

El frío era más fuerte. La tarde más oscura. El mar empezaba a calmarse. Las ollas llegaban a desmayar suavemente en la orilla. A lo lejos asomaba una vela de balandra.

-Sentí pena y coraje. Hubiera querido matarlo a ér; Pero después vi que lo mejor era vengarme: yo conocía a Andrés. Sabía que con ér sólo te esperaba er palo y la miseria. Así que ér sería mejor quien me vengaría... ¿Después? Hei trabajao mucho, muchísimo. Nuei querido saber más de vos. Hei visitao muchas ciudades; hei conocío muchas mujeres. Sólo hace un mes me ije: ¡andá a ver tu obra!

El sol se ocultaba tras los manglares verdinegros. Sus rayos fantásticos danzaban sobre el cuerpo de la chola dándole colores raros. Las piernas parecían coger vida. El mar se dijera una llanura de flores policromas.

-Tei hallao cambiada ¿sabés vos? Estás fea; estás flaca; andás sucia. Ya no vales pa nada. Sólo tienes que sufrir viendo cómo te hubiera ido conmigo y cómo estás ahora ¿sabés vos? Y anda vete que ya tu marido ha destar esperando la merienda, anda vete que sinó tendrás hoi una paliza...

La vela de la balandra crecía. Unos alcatraces cruzaban lentamente por el cielo. El mar estaba tranquilo y callado y una sonrisa extraña plegaba los labios del cholo que se vengó.

DEMETRIO AGUILERA MALTA

(1909-1981). Nació en Guayaquil, Ecuador. Fue subsecretario de Educación Pública. Radicó durante varios años en México. Profesor visitante en Scripps College y en la Universidad de California. Representante de los autores sudamericanos en la directiva de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Cultivó varios géneros: cuento, novela y drama; considerado el mejor dramaturgo de su país.

Semáforo en rojo

Guillermo Barrones

El texto nos presenta un aspecto de la realidad de nuestra ciudad y de muchas otras -el subempleo- problema que se ha agravado en los últimos tiempos; un hecho que en gran parte ha sido criticado, reprobado y hasta repudiado sin buscar soluciones. ¿Crees que haya alternativa de solución? Reflexiona.

Actividades:

- 1.- Lee el texto.
- 2.- Subraya las siguientes palabras: **híbrido, estirpe, estigma, bufón, reflexiona** sobre su significado contextual.
- 3.- Especifica qué tipo de personas se encuentran retratadas en este relato.
- 4.- Contrasta la situación de quienes esperan un cambio de luz para continuar su camino y de quienes ofrecen los productos en venta y los servicios que prestan.
- 5.- Qué tipo de realidades refleja el relato.
- 6.- Ubica los sucesos del relato en el tiempo y espacio.
- 7.- Comenta con tus compañeros las causas de esta situación. La desigualdad social.
- 8.- Reflexiona sobre las siguientes frases: "Enfadado, gesticulas y los correos groseramente ante la insistencia".
"Las actitudes de su corta edad son un reto para la sociedad actual".
"El ruido se evapora en el espejo de cientos de ojos mudos que miran mecánicamente".
"El sol clava incisivo sus dardos de fuego".
- 9.- Con tus palabras expresa el sentido de los dos últimos párrafos.

Semáforo en rojo

GUILLERMO BERRONES

El semáforo marca rojo. Alto obligatorio. Te detienes y relajas el cuerpo. Disminuye un poco la tensión acumulada durante el día. Dos chicos corren y se trepan al cofre de tu carro... le limpio el parabrisas y me da pa un taco. Otro te ofrece chicles en bolsitas de plástico. Niegas con el dedo a que te limpien el vidrio y con la cabeza rechazas los chicles. Te piden aunque sea unas monedas. Enfadado, gesticulas y los correos groseramente ante la insistencia. Miras a tu alrededor y percibes a todo un ejército de buscapropinas y vendedores. Niñas que venden ramilletes de flores con su cara marchita tempranamente; señoras que te enseñan una sebosa receta para que le ayudes a completar pa su medicina. Un viejo barrigón te vende cajas de Kleenex, espejos retrovisores y adornos para el carro. Un dicharachero desarraigado rural te ofrece rebanadas de dulce de membrillo o de camote y te asegura que es poblano. Los periódicos no pueden faltar, ya sean matutinos o los sagrados de la tarde que compiten por presentar la mejor página de encuerados monumentos de *Playboy* que lubrican el globo ocular de los lectores.

El tiempo que dure en cambiar el semáforo te parece eterno. El tráfico está en su punto. A esa hora el sol clava incisivo sus dardos de fuego. El pavimento hierve en multicolores marcas de automóviles. Se alarga la luz roja. Casi estalla. Te asombra la insistencia de la chavita primenstrual que ofrece sus botones de rosas a las parejas que van en los carros... cómpreme un ramo, oiga... valen doce... bueno, deme pa una soda.

Los flácidos manojos de hules para limpiabrisas los sacude el vendedor frente a las ventanillas... se los cambio, joven... éstos sí duran. Más allá... las guayabas son de a mil la bolsa, los plátanos, el tomate y los paquetes de agujas... bara, bara.

A los chavos les vale madre el peligro. Quisieras ser como ellos. Las actitudes de su corta edad son un reto para la sociedad actual. Enfrentan el destino de su despanzurrada patria. Esa señora tan miserable como ellos de la que tanto les hablan en la escuela. Te remuerde la conciencia. Ellos se ganan la vida a base de puros cabronazos. Se dividen su zona de trabajo. Su mercancía. Su sector de jale es la calle. Su territorio los cruceros.

El sudor te empapa. La ciudad está sofocada. El ruido se evapora en el espejismo de cientos de ojos mudos que miran mecánicamente. Un ruco jorobado se echa un buche de gasolina y luego lo escupe sobre un par de antorchas. Híbrido extraño de camello y dragón. Apaga el fuego en su boca. Purifica con lumbre su miserable estirpe. Glorifica su estigma de fenómeno bufón. Te preguntas quien es más desdichado.

Te das cuenta que el semáforo por fin va a cambiar. Lo anuncia el paso rápido de la señora que recoge la coperacha para el emplumado danzante, descendiente directo de Moctezuma que baila y baila lleno de cascabeles de palo de fraile atados a los tobillos, de huaraches con suelas laminadas para que se escuche el ritmo de la danza. Luce también un taparrabo bordado de lentejuelas, tres plumas desteñidas sobre su cabeza y una enorme capa verde añejo de super héroe que se extiende mientras toca un tamborcillo y le resopla al flautín de carrizo de donde sale una musiquilla confundiendo con el silbato del agente de tránsito que te apresura porque el semáforo ha cambiado.